

6. YA. ANCLA CONCEPTUAL DE UNA VISIÓN PROGRAMÁTICA

NICOLE DELBECQUE
RICARDO MALDONADO

1. Introducción

El propósito de esta contribución es enriquecer el análisis cognoscitivo-funcional de *ya* como focalizador de “progresión sobre una base programática”¹ con la noción de *momentum evolucionario*.² Ésta permite captar los mecanismos inferenciales activados por el anclaje perspectivizado que *ya* confiere a un segmento eventivo en el discurso. Los ajustes focales se calculan sea a partir del momento de la enunciación —la situación por defecto— sea a partir de la perspectiva déctica adoptada en el discurso. Argüiremos que estos ajustes son regulares y sistemáticos, o sea, que representan la elaboración propiamente dicha del significado esquemático invariable del marcador *ya*. Más allá del círculo central de las inducciones directas existe un área interpretativa inferencialmente extensible en varias direcciones en función de las condiciones situacionales e interaccionales particulares en que se ubique, o sea, que pertenece al campo de la pragmática y pone en juego un conjunto de conocimientos circunstanciales y razonamientos variables de un hablante a otro.

Ya es uno de los marcadores más típicos del español y es sin duda uno de los que presentan mayor variedad de usos. En mu-

¹ Delbecque 2006.

² Langacker 1991, 2004.

chos contextos queda sin traducir, y cuando se traduce, da lugar a una variedad de traducciones sin que ninguna sea su exacta contrapartida. Así, en francés se traduce alternativamente por ‘dèjà’, ‘bien’, ‘bon’, ‘maintenant’, ‘ouais’; en inglés por ‘already’, ‘yet’, ‘now’, ‘yeah’; en neerlandés por ‘al’, ‘reeds’, ‘nu’, ‘wel’. Las glosas que recibe en otros idiomas realzan cada una un sentido diferente.

Las diferentes traducciones traslucen la polivalencia —si no la versatilidad interpretativa— de un marcador cuya base parece ser temporal y cuyo radio de acción se extiende con notable facilidad a una variedad de usos que van desde un marcador aparentemente aspectual, a uno discursivo. Entre estos dos extremos se da un abanico de usos que proliferan ya en la marcación verbal, ya en la oracional, ya en las pautas de la organización secuencial del discurso, ya en el mundo subjetivo del hablante. Esos usos contrastan no solo con el valor distributivo con que hemos empleado *ya* en este párrafo sino con una variedad de formas de uso en texto real cuyo alcance interpretativo pareciera no tener fin. Obsérvense los siguientes ejemplos:

1. *Ya* terminé
2. *Ya* nos vamos
3. *Ya* viene el tren
4. ‘*Ya* pasó, *ya* está, *ya* pasó’. Más bien nada pasa ni nada está ni nada pasa, y nada hay que no sea como el lento relevo de luces que veo a veces desde mis ventanas mientras no me duermo o *ya* estoy despierto y miro hacia la plaza (...) (Marías 1998: 280)
5. A veces, se mostrará nervioso o propenso a las rabietas, pero *ya* pasará. (Penella 1995: 173)
6. Ella *ya* estaba arreglada y se fueron. (Martín Gaité 1999: 105)
7. Paco *ya* ha perdido diez kilos
8. —*Ya* estoy yo grandullona para andar saltando a los dobles
—le explicaba luego a su madre. (Martín Gaité 1999: 83).
9. el Convenio 169 se produce, como *ya* he dicho, antes de la sentencia. (Clavero 1994: 100).

Ya. *Ancla conceptual de una visión programática*

10. Mujer, a mí me parece una chica muy buena — dijo con los ojos cerrados -. *Ya* ves cómo la cuidó cuando tuvo el tífus. (Martín Gaité 1999: 69)
11. —Si no te cuidas esa herida se te puede infectar
—*Ya* lo sé
12. ¡*Ya* verás, maldito. Si te agarro te mato!

En los casos más simples *ya* pone en relieve los lindes de un hecho, sea éste su fin (1) o su inicio (2), desde la perspectiva del momento actual del habla. Sin cambiar este punto de vista, *ya* también da paso a una amplia gama de valores proyectivos. El denominador común es que anticipa una ocurrencia predecible: en (3), por ejemplo, se trata de un evento inminente. En el caso de (4) y (5) *ya* refleja la capacidad de ver como terminado algo que no ha llegado a su fin. Tratándose de hechos presentados como cumplidos, *ya* enmarca la escena en un guión preestablecido (6), en un programa (7). A veces se hace mención explícita de una de las pautas constitutivas del marco conceptual sobre el que *ya* proyecta el segmento particular en que incide. En (8), por ejemplo, la concepción de la edad se vuelve criteriológica para la actividad evocada en virtud del esquema construccional [(suficiente/demasiado) X para (hacer) Y]. En (9) *ya* señala que la repetición de una información mencionada con anterioridad no es aleatoria ni arbitraria, sino que responde a un diseño discursivo en el que *ya* opera como ordenador secuencial discursivo. En (10), con un valor también anafórico, *ya* apela a la empatía del oyente, mientras que en el contexto dialogal de (11) marca un cambio de turno. Sin especificación del contorno entonativo, sin embargo, no es posible diferenciar a nivel interaccional entre asentimiento continuativo o disruptivo. En (12) *ya* introduce una intervención léxica y construccionalmente categorizable como acto de amenaza. La presencia de *ya* le da el respaldo de una base programática. De ahí surge la inferencia de que el cumplimiento del evento forma parte del curso de las cosas.

Bien es cierto que *ya* aparece en enunciados de índole muy diversa cuya interpretación depende de elementos situacionales contingentes. Pero conviene mantener separados los dos niveles de interpretación: una cosa es el semantismo de *ya*, lo que “dice” constante y sistemáticamente, otra son las inferencias a las que ocasionalmente que se le asocia. Es de observar que las descripciones con que se cuenta hasta ahora son fragmentarias y poco aclaratorias. En la *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, por ejemplo, *ya* figura primero entre los adverbios “cuantitativos”.³ En el capítulo dedicado a la subordinación temporal, se le asigna la función de realzar la dimensión aspectual *ya* presente en los tiempos del pasado, más en particular la lectura perfectiva del pluscuamperfecto.⁴ Y finalmente, se le caracteriza como un “marcador metadiscursivo conversacional”.⁵ Además de indicar que las palabras del interlocutor han sido registradas y que la conversación puede proseguirse, este elemento organizador también sería a veces interpretado de manera no “neutra”, como señal de no cooperación, falta de interés, ironía, incredulidad, irritación, etc.⁶ Como se verá a lo largo del presente análisis, tales usos —aparentemente distintos, de incidencia frástica, oracional o enunciativa— se desprenden del núcleo semántico conceptual del marcador. En el apartado 4 volveremos sobre estas calificaciones divergentes.

Sea como enunciado autónomo (I3) o integrado en un enunciado más largo (I4), *ya* segmenta el flujo del discurso para hacerlo a la vez más dinámico y más coherente:

13. Ya.
14. Ya nos vamos. / Nos vamos ya.

³ Kovacci 1999, p. 707.

⁴ García Fernández 1999, p. 3181.

⁵ Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999, p. 4191.

⁶ *Ibidem*, p. 4192.

Ya interactúa con el entorno lingüístico y contextual, en particular con la entonación, la estructura del evento, el tópicos discursivo, y los modelos cognitivos subyacentes. De ahí que sea difícil distinguir y definir su aporte semántico propio. El presente análisis tiene por objetivo ofrecer una interpretación unitaria de la significación y del uso de *ya*.

La hipótesis del presente estudio es que el amplio abanico de usos no equivale a una multiplicación de significados sino que tal variedad de implementaciones deriva de un esquema conceptual de base según el cual el evento es calculado desde la proyección mental del espacio de enunciación. De manera más específica, se trata de una PREDICACIÓN DE ANCLAJE⁷ que se encarga de ubicar el evento respecto de la mirada del hablante en el momento de la enunciación, abarcando el contorno programático en que se integra el evento en cuestión. Ello explicará, en primer lugar, que si bien es aparentemente una marca de corte temporal, no tiene comportamiento adverbial. *Ya* se integra a cualquier contexto temporal y es apto a modificar todo tipo de verbo.⁸ Sin embargo, se distingue en particular de los adverbios temporales por el hecho de que no se puede topicalizar por frase predicativa (15a) como tampoco se puede tematizar por medio de marcadores de focalización como *sólo*, *mismo*, *precisamente* (15b):

15. a. Fue {entonces / **ya*} cuando vimos la película
b. Precisamente {ayer / **ya*} no estaba en casa

La autonomía de *ya* sugiere que se trata de una expresión subjetiva.⁹ Su distribución secuencial varía en función del tipo de discurso (16). En habla oral *ya* aparece dos veces más en posición inicial de enunciado que en posición interna (60% vs. 30%), y es más bien marginal en posición final (10%).

⁷ *Grounding predication*, cf. Langacker 1987, 1991, 2000, 2004.

⁸ Véanse las largas listas de ejemplos en Girón Alconchel 1991.

⁹ Langacker 2000.

16. a. *Ya* nos vamos
- b. Nos vamos *ya*

Pero la posición lineal no desambigua su alcance, ni tampoco permite distinguir empleos específicamente temporales. No se trata pues de una forma adverbial localizadora dependiente, sino de una predicación de anclaje que no se puede poner en perfil y de la que nada se puede predicar. Como los determinantes y los demostrativos, cuya función es ubicar en el discurso las formas nominales, *ya* se encarga de ubicar un evento en el espacio discursivo y, de manera más específica, se encarga de validar el evento respecto de las circunstancias de una enunciación específica.

La caracterización de *ya* como predicación de anclaje sentará las bases para dar cuenta de la variedad de valores que toma en contextos distintos. El presente estudio intenta identificar los principios que rigen la extensión de los valores de segmentación temporal simple a aquellos que tienen valor enunciativo propio, como también a aquellos que desempeñan un papel de organización en la secuencia discursiva o cuyo cometido parece limitarse al de marcador de discurso.

2. *Patrones básicos*

Las predicaciones de anclaje cumplen con la función de permitir que los participantes del discurso identifiquen las instancias particulares de un tipo tal como ocurren en un contexto determinado. Delimitan una entidad específica ubicada en un conjunto de circunstancias que hablante y oyente reconocen. Por ejemplo, mientras que el nombre *manzana* refiere a un tipo de cosas de las que existen muchas instancias posibles, el grupo nominal *la manzana* designa un ejemplar, es decir, una instancia particular identificada por el hablante y el oyente en una situación particular. Las predicaciones de anclaje están constituidas por el acto de

Ya. Ancla conceptual de una visión programática

habla, los participantes del discurso y sus circunstancias inmediatas. Las predicaciones de anclaje son esquemáticas, su base es fundamentalmente epistémica y están altamente gramaticalizadas. Los artículos y los demostrativos constituyen típicas predicaciones de anclaje para los sustantivos, mientras que los morfemas de tiempo y persona se encargan de anclar a los verbos. Existen además otras predicaciones de anclaje que se encargan de ubicar el evento completo respecto del momento de la enunciación. El caso de *ya* es quizá su mejor manifestación.

En su calidad de predicación de anclaje, *ya* opera como elemento que ubica el evento respecto del momento mismo de la enunciación. Su significado es puntual. Más que captar el desarrollo de un evento, señala que se evalúa su inicio o su conclusión respecto del momento mismo de la enunciación. En su representación más simple el punto inicial o final del evento coincide con el de la enunciación.

17. a. *Ya* salen los alumnos
- b. *Ya* estoy listo

Por motivos de simplicidad, la Figura 1 sólo muestra la coincidencia de lo representado — evento (17a) o estado de cosas (17b) — con el evento de habla, sin atender a sus porciones inicial o final.

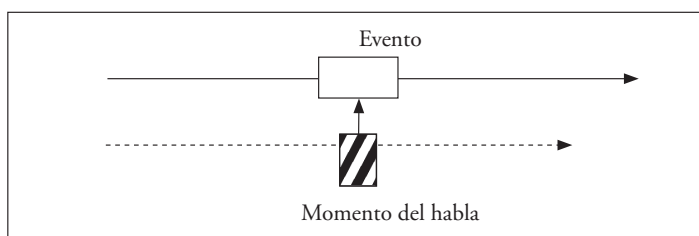


Figura 1. Valor básico de *ya*.
Coincidencia del evento con el momento del habla

Está claro, sin embargo, que en una notable cantidad de situaciones se usa *ya* sin que haya coincidencia entre el momento de la enunciación y el inicio o la conclusión del evento evocado. Así, el significado esquemático de *ya* es fundamentalmente proyectivo. En combinación con el tiempo verbal presente, *ya* tiene por cometido presentar y valorar como actuales eventos de los que se sugiere que terminarán en un futuro próximo:

- 18. a. *Ya* termino
- b. Termino en dos minutos
- 19. a. Espérame, *ya* salgo
- b. Espérame, salgo pronto

El uso del presente con valor futuro es bien conocido: los ejemplos en (18b) y (19b) representan la misma configuración que un enunciado como *¿A qué hora sale tu camión?*, por ejemplo. Lo propio del empleo de *ya*, ilustrado en (18a) y (19a), es que opera como una instrucción al oyente para incorporar en la base déctica actual el acto o acontecimiento anunciado. *Ya* no sólo hace hincapié en la inminencia sino que aproxima la realización al momento de la enunciación, lo que entraña que se pueda asumir como factual. Como lo muestra la Figura 2, *ya* permite el acceso mental (la flecha recta punteada) a un acto futuro (el cuadrado en línea continua) y lo atrae virtualmente al momento de la enunciación (el cuadro punteado) para validarlo como real:

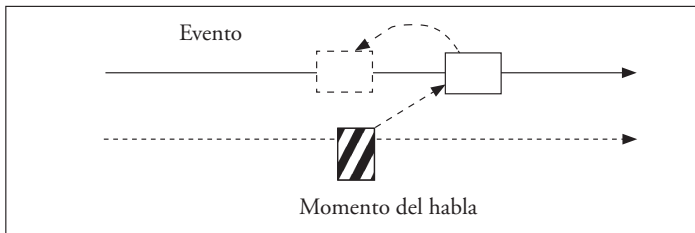


Figura 2. *Ya*. Actualización de eventos futuros

Ya. Ancla conceptual de una visión programática

La diferencia entre los ejemplos anteriores y los enunciados en futuro sólo es de distancia subjetiva. En *ya terminaré* el acto futuro se concibe como más distante del momento de enunciación y, por tanto, su ubicación en la realidad del hablante resulta menos natural, menos plausible. Sin embargo, el efecto de *ya* sobre la enunciación es el mismo: acerca subjetivamente el evento al momento de la enunciación para conceptualizarlo como virtualmente real. El mecanismo de proyección a partir del momento de habla no se limita pues a los casos de conceptualización total o parcialmente coincidente con la base déctica actual, sino que es extensible en las dos direcciones del decurso temporal vinculado al segmento eventivo o situacional focalizado mediante *ya*. Los deslizamientos no se limitan a fenómenos del futuro como en los ejemplos anteriores sino que se aplican en forma igualmente natural a eventos que van en pretérito como en (20):

20. *Ya terminé*

En estos casos la culminación de un evento, situada en la anterioridad, es validada por *ya* como pertinente para el momento de la enunciación. A diferencia de lo que sucede en ausencia del marcador *ya* (*terminé la lectura a las 5 de la tarde*), su presencia señala que el evento ubicado en un momento pasado tiene pertinencia para el *hic et nunc* de la comunicación. La Figura 3 da una representación esquemática del mecanismo que subyace a enunciados como (20). El cuadro de línea continua representa el evento anterior, mientras que el de línea punteada representa la validación en el momento del habla impuesta por *ya*:

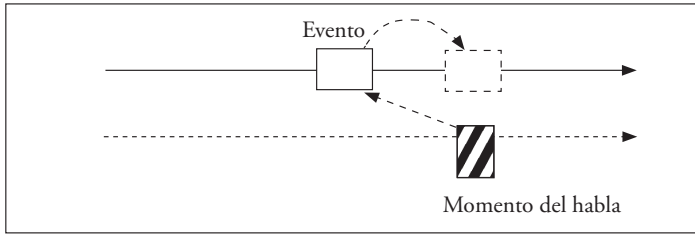


Figura 3. *Ya*. Actualización de eventos pasados.

Nuestro análisis sugiere que *ya* activa un valor proyectivo definible en términos de *momentum evolucionario*.¹⁰ Esta noción reconoce el papel desempeñado por el hablante en la construcción de una visión dinámica de la realidad. Hasta tal punto es así que la propia evolución de la realidad se convierte en un objeto de conceptualización *sui géneris*.¹¹ Al remitir a una visión estructurada de la realidad, *ya* hace que la información con que se cuente respecto del desarrollo de los eventos permita ver un acontecimiento como predecible, natural, normal.

En expresiones modales, por ejemplo, la noción de *momentum* contribuye a distinguir las lecturas epistémicas de las deónticas. En la interpretación deóntica de *puedo responder a tu pregunta*, la potencialidad del auxiliar modal hace referencia a las facultades del sujeto para la realización de un acto; en cambio, en la lectura epistémica de una expresión como *esa lámpara puede caerse*, la potencialidad está delegada a la estructura de las cosas en el mundo y a la manera en que funciona la realidad. En este sentido, la posibilidad de que algo se realice depende del *momentum* o “ímpetu” que se imponga a las circunstancias. El modal adquiere así una lectura subjetiva en la medida que la posible ocurrencia de un evento se deduce del modelo idealizado que el conceptualizador maneja acerca de cómo las cosas se presentan en el mundo.

¹⁰ *Evolutionary momentum*, Langacker 1991.

¹¹ Langacker 1991, p. 274.

Ya. Ancla conceptual de una visión programática

La noción de *momentum evolucionario* es determinante en la conformación de la partícula *ya*: arroja luz sobre su valor esencialmente proyectivo. Con base en la información que se tiene de la organización de las cosas, es decir, con base en su *momentum evolucionario*, el hablante se muestra capacitado para evaluar el punto al que ha llegado el desarrollo de una actividad en curso (21a) o el grado de inminencia de un acontecimiento del que sabe interpretar señales precursoras o concomitantes (21b).

21. a. *Ya* mero acabo
b. *Ya* viene el tren

La actualización de un evento aislado no implica que uno se preocupe de lo que pasa después. Para anunciar una acción inminente, el hablante puede acudir a elementos de soporte, entre ellos, *ahora mismo* (22c), *enseguida* (22d).¹² Sin embargo, como estas formas no remiten a una base programática, son incompatibles con *ya* en el mismo grupo rítmico. El trabajo de anticipación realizado por *ya* hace pleonástico el reforzamiento adverbial:

22. a. *Ya* voy
b. Voy
c. { *Ya* / Ahora mismo / ?* *Ya* ahora mismo } voy
d. { **Ya* / Ø } voy { *enseguida* / dentro de 5 minutos }

No es de sorprender que de la información evolutiva del evento también se suelen derivar efectos colaterales. Por ejemplo, si un objeto no está en su lugar habitual puedo afirmar que se ha perdido como en (23a); el empleo de *ya* (23b) subraya la pertinencia discursiva de su desaparición según contradice la expectativa na-

¹² Tras una pausa, estas precisiones dejan de ser interpretadas como adjuntas y resultan compatibles con el enunciado *ya voy*, al igual que cualquier elemento disjunto.

tural de encontrarlo en el sitio esperado. En forma similar, con el enunciado (24a) sin *ya* me limito a reportar un resultado, mientras que al poner *ya* (24b) predigo mi mal resultado proyectando la conciencia que tengo de mi actuación insuficiente sobre el conocimiento que tengo acerca de las pautas propias del sistema educacional:

23. a. Se perdió el sobre
b. *Ya* se perdió el sobre
24. a. Reprobé el examen
b. *Ya* reprobé el examen

El cálculo mental introducido mediante *ya* invita al interlocutor a abordar el desarrollo temporal desde una perspectiva subjetiva para que el desfase entre tiempo verbal y tiempo real cobre sentido. Así resulta posible considerar como alcanzado un desenlace que puede aun no estar siquiera a la vista (25). Sin *ya*, sería absurdo proyectar sobre el tiempo de la enunciación la perspectiva temporal de un evento que todavía tiene que producirse. El ejemplo (26) es otra fórmula convencional que actualiza un evento potencial futuro: el uso de *ya* no sólo supone una intervención volitiva, sino que expresa, además, la seguridad de que el evento evocado tendrá lugar, por formar parte del *momentum* del curso previsible de las cosas, si bien rebasa el dominio de control que uno tiene en el momento de habla propiamente dicho.

25. {*Ya* / # \emptyset } está
26. {*Ya* / \emptyset } nos vemos

Para actos futuros *ya* operacionaliza la antelación que hace ver el evento como real en virtud del *momentum evolucionario* que lo determina. En aproximaciones pragmáticas se sostiene que *ya* tiene un significado de promesa o de compromiso. Si bien es

cierto que dicha interpretación existe, no se trata de un significado aparte, sino de una implementación particular —licenciada por las circunstancias— a partir del significado esquemático de *ya* como elemento que impone como real un evento por venir. Al combinar *ya* con un tiempo futuro, el hablante muestra que se compromete a realizar —o a hacer que se realice— un acto o (parte de) un evento predecible: sin otra especificación, la interpretación de (27) es por defecto “a tiempo” con respecto a lo que se supone que va a ocurrir después.¹³ Así se entiende el valor apaciguador que *ya* añade a fórmulas de consolación (28):

27. *Ya* me levantaré. (= a tiempo)

28. —¿Apenado? *Ya* pasará. (Bioy Casares 1999: 170)

El desajuste entre tiempo cronológico de la enunciación y tiempo verbal entraña un desplazamiento del punto de vista conceptualizador. Se entiende que el pretérito simple asociado a *ya* no evoca algo que haya sucedido con anterioridad sino algo que uno quiere ver como terminado (29):

29. No llore mi niña, *ya* pasó

En (28) y (29) se trata de eventos que no han sucedido, pero que, sin embargo, se evalúan como reales en virtud del *momentum evolucionario* invocado desde el momento de la enunciación. Los efectos pragmáticos de tal desplazamiento son evidentes: la anticipación de la realización de un evento considerado como futuro permite reducir el sufrimiento por el que se esté pasando.

La asociación con el pretérito simple parece tener especial fortaleza, ya que impone una mira retrospectiva en lugar de una mira prospectiva. El hablante hace como si pescara un evento

¹³ Al no ser especificado el tipo de acción —como en *Ya voy a ver qué hago*— la determinación para actuar de forma adecuada es marcada por el uso del futuro perifrástico (*ir a* + infinitivo).

de un universo narrado. Al proyectar la perspectiva programática en el pasado, hace como si el evento ya hubiera tenido lugar y sólo cupiera preocuparse del ulterior desarrollo de los eventos. Mientras que *ya está* (30b) hace considerar una fase ulterior como ya alcanzada en el aquí y ahora, *ya pasó* (30a, 30c) la relega fuera del alcance del momento de habla para dejarla atrás y hacerla aparecer como cumplida, pasada y enteramente superada.¹⁴

30. Dura todo demasiado o no hay forma de acabar con nada, cada cosa concluida es abono para la siguiente o para otra inesperada y lejana y quizá por eso nos fatigamos tanto, al sentir que la precaria solución de las madres no es verdad en modo alguno, ‘*Ya* (a) pasó, *ya* (b) está, *ya* (c) pasó’. Más bien nada pasa ni nada está ni nada pasa, y nada hay que no sea como el lento relevo de luces que veo a veces desde mis ventanas mientras no me duermo o *ya* (d) estoy despierto y miro hacia la plaza (...) (Marías 1998: 280)

Combinando la calidad de predicación de anclaje con la noción de *momentum evolucionario* podemos proponer ahora una representación más general y abstracta que reúne las tres representaciones que hemos ofrecido hasta ahora y que fundamentará las implementaciones discursivas y pragmáticas que ha desarrollado esta partícula. Gracias a la presencia de *ya* las divergencias entre el tiempo de referencia y el tiempo verbal se vuelven perfectamente coherentes. Sin realmente desviar el aspecto verbal — contrariamente a lo que pretenden varios autores (véase el apartado 3.2) -, *ya* instaura una visión programáticamente construida.

La Figura 4 visualiza la manera en que un enunciado como (31b) reúne dos representaciones mentales, el del cálculo del tiempo a partir de *hoy* y el del marco de los días de la semana en que se ubica *miércoles*.

¹⁴ Para algo que acaba de tener lugar, el pretérito simple señala que se trata de algo que uno deja tras sí y ya dedica su atención a la fase siguiente.

Ya. Ancla conceptual de una visión programática

31. a. Hoy es miércoles
 b. Hoy *ya* es miércoles

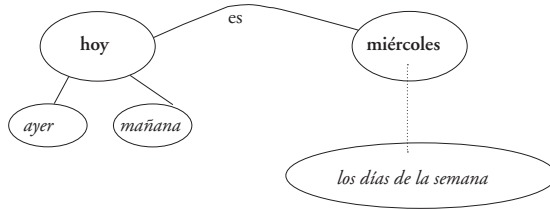


Figura 4. Ejemplo (30a): espacios actualizados (en negrita) y espacios base (en itálica).

La dinamicidad introducida por *ya* afecta tanto el perfil como el marco que opera de base: señala que el elemento perfilado está progresando y que la base tiene una orientación programática. Para el ejemplo (31b) esto equivale a decir que el que sea miércoles no se concibe en términos estáticos sino como algo evolutivo y que se inscribe dentro de un conjunto que corresponde a cierto tipo de programación.

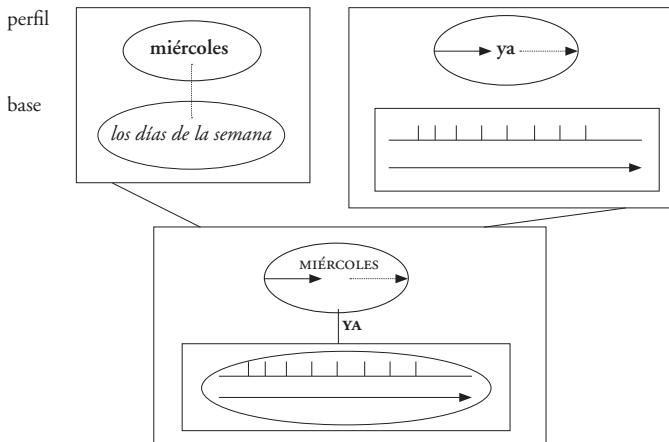


Figura 5. Dinamicidad añadida mediante *ya* (31b).

La idea es que *ya* instaura una progresión dinámica sobre una base programática. La dinamicidad responde a la proyección necesariamente subjetiva del evento sobre el momento de enunciación en virtud del concepto de *momentum evolucionario*. El evento no se construye en términos absolutos sino que se valora desde la perspectiva del hablante en función de una base que pertenece a algún tipo de marco conceptual supuestamente reconstruible o comúnmente accesible con base en conocimientos enciclopédicos compartidos. De tal marco se extrae una porción eventiva que es calculada, evaluada o validada desde la perspectiva del hablante en el momento de la enunciación. La Figura 6 recoge las dos dimensiones del anclaje aportado por *ya*:

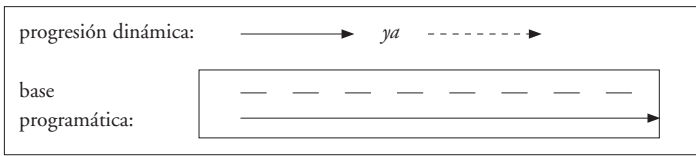


Figura 6. *Ya*: progresión dinámica sobre una base programática.

La fórmula “progresión dinámica sobre una base programática” indica que *ya* no se limita a perfilar un elemento sino que desempeña una función metalingüística particular: la de enlazar el elemento perfilado con una conceptualización orientada de su base. Al igual que otros focalizadores, *ya* da prominencia al elemento actualizado por contraste con una base subyacente que queda implícita. Esta representación general permite explicar de manera coherente las diversas implementaciones a las que *ya* se presta tanto en el nivel de la organización discursiva (Apartado 3) como en el de las implicaturas pragmáticas (Apartado 4).

3. *Anclaje en la estructura discursiva*

La extensión a fenómenos de secuenciación y recuperación de discurso previo es predecible a partir del significado esquemático representado en la Figura 6: al efectuar una predicación de anclaje, *ya* actualiza eventos que no tienen por qué coincidir con el momento de enunciación, para realzar su inserción en una base programática que, a su vez, tampoco tiene por qué explicitarse. El recorrido mental que se realiza en el rastreo de usos anafóricos textuales es análogo a la actualización y proyección programática que se obtiene mediante la predicación de anclaje aportada por *ya* para eventos que no coinciden con el momento de habla. Primero nos detenemos a ilustrar cómo opera este tipo de rastreo (Apartado 3.1), para mostrar después que, de manera general, el anclaje realizado mediante *ya* no debe confundirse con valores temporales, aspectuales o modales atribuibles a elementos contextuales con los que *ya* puede combinarse (Apartado 3.2).

3.1. *Textualidad e intertextualidad*

Al elaborar una estructura discursiva más amplia, uno acude a un conjunto de estrategias para poner distintos tipos de información en su justa perspectiva, trascendiendo así los límites de la linealidad del habla. Insertado juiciosamente en el texto, *ya* es uno de los marcadores discursivos a la vez más discretos y más eficientes. Si bien pasa a menudo desapercibido, nos hace leer “entre líneas” y nos deja acceder a la base programática que permite dar un sentido más profundo a lo que se dice y, en consecuencia, nos permite tratar adecuadamente las relaciones entre los elementos del texto.

Al emprender la escritura de un libro es probablemente cuando la reflexión sobre la propia producción discursiva será la más desarrollada. Más allá del estilo, del género, y de la selección de las palabras, uno se enfrenta a cantidad de problemas de redun-

dancia. De ahí que sea esperable que *ya* puntúe el discurso de forma particularmente significativa cuando el papel del autor y las opciones que toma son centrales entre las preocupaciones puestas en escena.

El uso de *ya* da prueba de la actividad auto-evaluadora en el proceso de la escritura. Al abordar la producción creativa se adoptan distintos criterios de evaluación que tienen que ver con la intertextualidad, el género del texto, el léxico elegido, el grado de redundancia, la sincronización de varios guiones y de distintas bases programáticas entremezcladas. Permítasenos ilustrar brevemente la dimensión metalingüística que *ya* añade a la construcción del discurso con dos tipos de ejemplos: por un lado, la historia narrada en primera persona por el protagonista de *La familia de Pascual Duarte*,¹⁵ que cree en la fatalidad y que su autor, Camilo José Cela, nos muestra preso de un destino inexorable, y, por otro, el ensayo-ficción de Javier Marías *Negra espalda del tiempo*,¹⁶ texto en primera persona en que el verdadero protagonista es el “tiempo” y su relación con la creación literaria, el acondicionamiento y la acomodación del tiempo en las manos del novelista. Aquí la reactivación de distintos marcos literarios juega un papel determinante.

Todo texto, todo discurso recoge con mayor o menor frecuencia elementos presentes en otros discursos, otros textos. Cuando un autor quiere hacer reconocer el discurso anterior como espacio de referencia para el espacio discursivo donde se mueve, suele señalarlo mediante una fórmula que contiene un verbo de decir, del tipo “como he dicho anteriormente”, “como ha sido propuesto por mi colega”, etc. Con *ya*, se instaura un vínculo suplementario entre el discurso citado y el discurso actual: ambos vienen a concebirse como la manifestación cíclica de un entendimiento que trasciende a la vez la base del con-

¹⁵ 1942.

¹⁶ 1998.

ceptualizador inicial y la del conceptualizador actual. Dicho de otro modo, la declaración reiterada deja de ser separada de la precedente y las dos se encuentran reunidas: se unen en una base programática que las engloba.

Especialmente, cuando se trata de recordar cosas que uno mismo ha dicho antes, es crucial añadir *ya* para transmitir la idea de que la repetición no es la vana manifestación de obsesiones estériles, sino, por el contrario, la evocación consistente de un contenido que merece ser incansablemente retomado para ser elaborado más a fondo y con nuevos ojos. Al evocar (32), por ejemplo, Marías sugiere que no está siendo gratuitamente redundante, sino que sigue pintando de forma coherente los rasgos del personaje de acuerdo con el contorno esquemático global que el lector deberá tener en mente. Sea que el texto represente la amplificación de una historia ya narrada anteriormente (33) o que recoja un tema ya tratado en el pasado (34), *ya* reúne los escritos viejos y nuevos proyectándolos conjuntamente sobre una base programática de gran envergadura, a saber, la concepción que el novelista tiene de su propia trayectoria.¹⁷

¹⁷ Lo que sigue es una declaración fuertemente estructurada al respecto. Cada vez que se introduce *ya*, la proyección es llevada a un nivel más elevado: por (a), el autor reivindica el derecho de repetir, convencido de que en su programación global lo único que cambia es la forma. Para reforzar esta visión de las cosas, esta base programática se ve enlazada por (b) a la necesidad de hallar tantas formulaciones cuantas hagan falta hasta que no quede nada que decir. Y finalmente el tercer *ya* (c) lleva el conjunto al nivel de la metafísica. El ciclo de la escritura (nivel uno) y el análisis en la profundidad (nivel dos) son proyectados en última instancia sobre el ciclo ontológico (nivel tres): el programa toca a su fin cuando simplemente no queda nada. El artista puede crear a partir de cualquier cosa, pero no puede crear "a partir de nada". Sin el uso repetido de *ya*, las ambiciones de la vocación evocadas en este fragmento no derivarían de un designio más elevado, y hubieran podido parecer extremadamente pretenciosas.

(i) Lo que digo aquí lo he dicho *ya* (a) antes en una novela, pero no me importa: todo ha de ser dicho una vez y otra para que no se pierda, hasta que *ya* (b) no se diga nada y *ya* (c) más no haya: son los atajos y los retorcidos caminos de nuestro esfuerzo los que nos varían y acabamos

32. Porque lo cierto es que, como *ya* he dicho, era incapaz de contestar a una sencilla pregunta. (Marías 1998: 138)
33. Lo que viene a continuación lo conté *ya* parcial y concentradamente en un artículo. (Marías 1998: 180)
34. tema, *ya* dije, tan apasionante entonces como candente ahora. (Marías 1998: 238)

En el caso de Marías (1998), el hilo conductor —que define la base programática— procede de la libertad creadora del autor que desarrolla un plan original propio. Otra posibilidad es que la consistencia corresponda a un plan de orden superior, que se origina fuera del alcance del individuo. Así, en *La familia de Pascual Duarte* Cela pone en escena un universo donde reinan la fatalidad, las leyes de la naturaleza, el determinismo ancestral. En su testimonio, el protagonista-narrador invoca las circunstancias de las que estuvo preso. Por medio de *ya*, señala que por encima de la conciencia que podía tener de vivir una situación de alienación, siempre le ha acompañado la convicción de que existe un destino que opera a modo de guión preestablecido, al que uno no puede escapar por mucho que quiera. En (35), por ejemplo, el reconocimiento del carácter repetitivo de una reflexión (*como más atrás le dije*) cobra una dimensión metadiscursiva suplementaria por la presencia de *ya*: convierte el fatalismo en *leitmotiv* de la historia de su vida. En (36) se ve, además, que *ya* no hace doble empleo con el adverbio temporal *aún*: mientras que *aún* realza el posicionamiento sobre el vector temporal del comentario añadido en inciso (*antes de nacer*), *ya* apela al modelo cognoscitivo de un designio inmutable como principio superior en el que la entera trayectoria del protagonista encuentra su razón de ser. Asimismo, las seis ocurrencias

creyendo que es el destino, acabamos viendo toda nuestra vida a la luz de lo último o de lo más reciente, como si el pasado hubiera sido sólo preparativos y lo fuéramos comprendiendo a medida que se nos aleja, y lo comprendiéramos del todo al término. (Marías 1998: 379-380)

de *ya* que puntúan el fragmento (37) proyectan las sensaciones descritas en el progresivo descenso al infierno como el cumplimiento insoslayable de sucesivas fases de un guión que uno está destinado de toda eternidad a protagonizar.

35. Da pena pensar que las pocas veces que en esta vida se me ocurrió no portarme demasiado mal, esa fatalidad, esa mala estrella que, *como ya más atrás le dije*, parece como complacerse en acompañarme, torció y dispuso las cosas de forma tal que la bondad no acabó para servir a mi alma para maldita la cosa. (Cela 179: 148)
36. La verdad es que la vida en mi familia poco tenía de placentera, pero como no nos es dado escoger, sino que *ya* — y aún antes de nacer — estamos destinados unos a un lado y otros a otro, procuraba conformarme con lo que me había tocado, que era la única manera de no desesperar. (Cela 1979: 39)
37. Empezamos a sentir el odio que nos mata; *ya* (a) no aguantamos el mirar; nos duele la conciencia, pero, ¡no importa!, ¡más vale que duela! Nos escuecen los ojos, que se llenan de un agua venenosa cuando miramos fuerte. El enemigo nota nuestro anhelo, pero está confiado; el instinto no miente. La desgracia es alegre, acogedora, y el más tierno sentir gozamos en hacerlo arrastrar sobre la plaza inmensa de vidrios que va siendo *ya* (b) nuestra alma. Cuando huimos como las corzas, cuando el oído sobresalta nuestros sueños, estamos *ya* (c) minados por el mal; *ya* (d) no hay solución, *ya* (e) no hay arreglo posible. Empezamos a caer, vertiginosamente *ya* (f), para no volvernos a levantar en vida. Quizás para levantarnos un poco a última hora, antes de caer de cabeza hasta el infierno... Mala cosa. (Cela 1979: 170)

La narración adopta consistentemente la perspectiva del protagonista: todo en la historia se desenvuelve según una lógica que él acepta como normal e incuestionable. Para él, no hay libre albedrío. Esto se refleja hasta en la observación de fenómenos de la naturaleza. En (38), por ejemplo, *ya* señala que en su opinión las

cigüeñas también se comportan según las reglas del ciclo programático que les corresponde. Y al igual que su propia vida y conducta, la de sus familiares tampoco escapa a este prisma reductor. La fuerza de mecanismos deterministas se impone desde una base de conocimientos supuestamente compartida, tal como se plasma en dichos (39) y tópicos (40). En el contexto de la novela, el refuerzo mediante *ya* de expresiones epistémicas (*como dice el refrán* (39), *sabe usted* (40)) corrobora la imagen de un protagonista totalmente desprovisto de claves interpretativas que rebasen el marco de una sabiduría popular extremadamente simplista.

38. La torre del campanario era del mismo alto que la del reló y en verano, cuando venían la cigüeñas, *ya* sabían en qué torre habían estado el verano anterior (Cela 1979: 27)
39. *Como ya dice el refrán*, yerba mala nunca muere, y sin que yo quiera decir con esto que Rosario fuera mala (si bien tampoco pondría una mano en el fuego por sostener que fuera buena), lo cierto es que después de tomados los cocimientos que la señora Engracia dijera, sólo hubo que esperar a que pasase el tiempo para que recobrase la salud, y con ella su prestancia y lozanía. (Cela 1979: 48)
40. Según cuentan, en tiempos anduviera de novillero por las plazas andaluzas; yo no sé si creerlo porque no me parecía hombre valiente más que con las mujeres, pero como éstas, y mi hermana entre ellas, se lo creían a pies juntillas, él se daba la gran vida, porque *ya sabe usted lo mucho que dan en valorar las mujeres a los toreros*. (Cela 1979: 49)

La organización preestablecida del mundo en Pascual Duarte contrasta con otro tipo de organización de corte textual. En el manuscrito de *Marías* son de índole distinta tanto el telón de fondo como la posición del narrador. Como base programática, no cuenta ahora una visión naturalista totalizadora sino que atiende a la organización interna de un dominio cultural particular: el campo de la literatura con sus cánones tradicio-

Ya. *Ancla conceptual de una visión programática*

nales. Los escritores operan como expertos creadores, que no como víctimas incapaces de asumir nada. En la composición del universo narrativo, su papel de guionista va más allá del entramado de las historias que se entrecruzan y se insertan en la articulación entre marcos textuales. De ahí que la validación de los marcos que operan en el discurso escrito pueda a veces ser atribuida a la interfaz entre varios modelos retóricos.

Marías, consciente de esto, se posiciona expresamente con respecto a los estándares relativos al género y al estilo. Gran conocedor de la tipología de los textos y muy lúcido acerca del papel de la tradición literaria, reconoce que, independientemente de la cuestión de saber si un libro es o no conforme a un modelo literario, será inevitablemente situado con respecto a una larga tradición. La añadidura de *ya* hace reposar la evaluación de (41) en una base programática, asegurando por lo mismo una visión que si no es capaz de hacer la unanimidad, por lo menos no será percibida como arbitraria en cuanto a la distancia que media entre ‘crónicas’ y ‘meditaciones’.¹⁸

41. De él he encontrado también un retrato y un libro, pero es mejor acabar primero con el relato de la condena berlinesa a muerte, cuyo final se aleja *ya* leguas de lo que debería ser una crónica de tribunales, para adentrarse decididamente en el territorio de la meditación y el lamento. (Marías 1998 : 342)

La inserción de *ya* vehicula la idea de que, sea cual sea la caracterización o la evolución a la que se refiere el comentario, ella está motivada “básicamente” por la selección de un marco o guión particular. En este caso se trata de una base programática que atiende no a la estructura interna de la sucesión de eventos narrados, sino a la del formateo textual, o sea, del paradigma constituido por un

¹⁸ La adjunción de la extensión (*leguas*) al primer verbo de movimiento (*alejarse* ‘) y de la modalidad subjetiva (*decididamente*) al segundo (*adentrarse*) contribuye a reforzar el contraste.

conjunto de recursos retóricos que conforman el espacio de un género. Tal conjunto paradigmático conforma un marco o modelo cognoscitivo idealizado, según como se lo quiera llamar, y la actualización, mediante *ya*, de un evento anafórico lo integra junto con el evento o enunciado marcado por *ya*, en un guión o programa cuyo desenvolvimiento no está restringido al tiempo secuencial típico de la narración, sino que es extensible a cualquier tipo de dominio. Sea cual sea el campo de aplicación, focaliza un segmento en cuanto eslabón en la secuenciación de la estructura interna del marco al que se apele. Así se entiende que *ya* remita indirectamente a los demás eslabones constitutivos de ese marco.

De manera general, los marcos son predecibles a partir de la estructura de base de *ya* en virtud de que ancla acciones a momentos enunciativos. La incorporación de marcos fortalece tal esquema pues lo que *ya* hace es validar un evento con base en el reconocimiento de la estructura interna del marco seleccionado. De hecho, la invocación del *momentum evolucionario* de un evento se superpone sobre la evolución de un marco conceptual, de lo cual emerge en una notable cantidad de ámbitos discursivos temporal y aspectualmente diferentes. La revisión de tales marcos es objeto de la siguiente sección.

3.2. Valor metadiscursivo: más allá de tiempo y aspecto

El análisis en términos de predicación de anclaje sobre una base programática relaciona el valor metadiscursivo de *ya* en última instancia al *momentum evolucionario* que confiere al segmento sobre el que incide. A continuación evaluamos la diferencia entre esta aclaración y las descripciones habituales en términos tempo-aspectuales.

Para Sánchez López¹⁹ “los adverbios *ya* y *todavía* tienen naturaleza aspectual de carácter implicativo”. En cuanto a *ya*, señala

¹⁹ 1999, p. 2602.

que la “acción a la que modifica se da a partir de cierto momento, pero no antes; en este sentido, tiene carácter puntual”.²⁰ En nuestra opinión, sin embargo, no se trata sólo de colegir que “antes Juan no vivía en Barcelona y ahora sí”,²¹ sino que *ya* enmarca la alteración en una serie de fases sucesivas — sin que la anterior se limite necesariamente a un estado opuesto — para mostrar que la fase alcanzada tiene que concebirse como la manifestación del desarrollo progresivo de un guión o programa, dentro del cual lo evocado viene a insertarse en su debido sitio para, a su vez, dar paso a la siguiente fase (42). A diferencia de Sánchez López²² tampoco diremos que *ya* y *todavía* “pueden alternar libremente en entornos negativos”. Para nosotros, (43a) y (43b) no son “equivalentes”. Sólo *ya* conlleva proyección en una base programática.

42. Juan vive ya en Barcelona (ejemplo de Sánchez López 1999: 2602)

43. a. Juan no vive ya en Barcelona (ejemplo de Sánchez López 1999: 2603)

b. Juan no vive todavía en Barcelona (ibídem)

Al igual que Sánchez López,²³ autores como Resano²⁴ y García Hernández²⁵ también se centran en la noción de discontinuidad, de contraste entre dos intervalos temporales. Este último autor analiza *ya (no)* y *todavía (no)* como “complemento adverbial temporal-aspectual de fase”.²⁶ Considera la “fase” a la que

²⁰ Ibídem.

²¹ Ibídem.

²² 1999, p. 2603.

²³ 1999, p. 2603.

²⁴ 2000.

²⁵ 1999, pp. 3153 ss.

²⁶ Sigue en esto el análisis de adverbios similares en alemán (*noch, schon* (Doherty 1973, König 1977), en inglés (*already, still, yet, anymore* (Morrisey 1973, Hirtle 1977)) y en francés (Muller 1975, Vet 1980).

se adjunta *ya* como “fase afirmada”, por oposición a una “fase previa” y una “fase sucesiva”. Postula que esta última lleva el mismo signo, positivo o negativo, que la fase afirmada, mientras que la fase previa debe ser de signo opuesto.

Si bien es incontestable que de (44a) y de (44b) se infiere respectivamente que ‘antes Juan no tenía coche’ y ‘previamente María trabajaba aquí’, este análisis no hace justicia a la predicación de anclaje que *ya* realiza en términos de *momentum evolucionario*. Más allá del cálculo entre positividad y negatividad, *ya* proyecta el predicado al que acompaña sobre una base programática en progreso. O sea, que no sólo informa de un cambio particular que ha ocurrido en el tiempo (*Ahora Juan tiene coche, antes no tenía*), sino que señala la relevancia de este cambio desde la perspectiva actual del momento de habla y con respecto a un marco interpretativo que rebasa los límites de lo representado. Esto explica que (44c) y (44d), tachados primero de “imposibles” por ser “irreversible” la secuencia “joven-viejo” se consideren luego “pragmáticamente posibles” “si existiera la fuente de la juventud”.²⁷ Subrepticamente surge pues un posible guión que contrarresta la delimitación en términos de semántica referencial.

44. a. Juan *ya* tiene coche (García Fernández 1999: 3153)
- b. María *ya* no trabaja aquí (García Fernández 1999: 3153)
- c. *Ya* es joven (marcado como # por García Fernández 1999: 3154)
- d. Todavía es viejo (marcado como # por García Fernández 1999: 3154)

Cuando el verbo lleva una forma compuesta, este autor observa que *ya*, como “complemento adverbial de localización” realiza

²⁷ García Fernández 1999, p. 3154.

típicamente la lectura no aorista sino perfectiva de predicados télicos (43a) y de realizaciones (43b) (“se focaliza una parte del período que sigue al final del evento”).²⁸ Esta aproximación parece hacer caso omiso del contraste entre positividad y negatividad aducido para (44), dada la indeterminación del intervalo al que se extiende la validez del estado resultante en la anterioridad de la pauta temporal (*llegó la ambulancia* (45a), *en 1945* (45b)). Mientras que el guión en que se enmarca (45a) es fácilmente reconocible (las ambulancias sirven en caso de urgencia), para entender cabalmente (45b) hace falta más contexto (quizá sea una alusión al proceso de reconstrucción en la posguerra).

45. a. Cuando llegó la ambulancia, *ya* había muerto (García Fernández 1999: 3149)

b. En 1945 *ya* habían construido la casa (García Fernández 1999: 3149)

Según el mismo autor, en una subordinada introducida por *cuando*, *ya* favorece una lectura de “simultaneidad” entre “los resultados del evento expresado por el pluscuamperfecto y el evento principal” (46).

46. Juan se dio cuenta de todo cuando María *ya* lo había descubierto (ibídem: 3181)

Desde nuestra óptica, *ya* da coherencia interpretativa a la unión entre los dos eventos: denota que la validez del punto alcanzado en la subordinada temporal procede de la presencia de una dinámica subyacente que confiere relevancia al descubrimiento por María, primero, y por Juan, después, para el desenvolvimiento de una serie de eventos, que da cabida a la tardía toma de conciencia de Juan.

²⁸ Ibíd., p. 3149.

Es interesante comparar la formulación propuesta por García Fernández²⁹ con otra parecida. Para el ejemplo (47),

47. [...] diez minutos. Cuando vino *ya* lo [= el televisor] habían robado (Ocampo y Ocampo 2000: 86)

Ocampo y Ocampo³⁰ distinguen entre el punto déictico sobre el que se alinea *ya* (*cuando vino*, “el momento en que la señora vuelve a la casa”) y el valor aspectual que da a la referencia temporal (el momento del robo), arguyendo que “su interpretación como aspecto perfectivo (puntual) se combina con el aspecto perfectivo del pluscuamperfecto, marcando la acción del robo como completiva.” Nos parece, sin embargo, que el robo también se vería como completado sin *ya*, y que su presencia activa una base programática subyacente: ‘un corto rato de ausencia basta para exponerse al robo por ladrones expertos que vigilan las idas y venidas’.

En la construcción [*estar/ir* + gerundio], Yllera³¹ considera que *ya* incide sobre la interpretación aspectual del gerundio confiriéndole un valor “incoativo-progresivo”. Si bien es cierto que en (48) “la acción en desarrollo se capta desde su inicio”, esto se debe al uso del lexema *llegar*, que indica precisamente que se hace contacto con el espacio-destino (*el cuarto piso*). Según nuestro análisis, *ya* asocia el episodio evocado con un *momentum evolucionario*.

48. *Ya* [está llegando / va llegando] el agua al cuarto piso (Yllera 1999: 3408)

Ocampo y Ocampo³² formulan la tesis general de que *ya* es un marcador perfectivo cuya “combinación con morfemas verbales

²⁹ 1999, p. 3181.

³⁰ 2000, p. 86.

³¹ 1999, p. 3408.

³² 2000, p. 85.

perfectivos resulta en aspecto completivo” (cf. el ejemplo (47) arriba), y con imperfectivos “aspecto inceptivo”. Sin embargo, no nos parecen convincentes los ejemplos que aducen: en (49a) nos cuesta ver que “*ya* aporta principalmente la idea de la perfectivización del comienzo de una nueva situación: la de que en el momento presente el hijo no confía en ella”. Del contexto subsiguiente se desprende que había desconfianza desde antes de la conversación evocada. En nuestra opinión, la contribución de *ya* consiste en proyectar el estado de cosas aludido sobre el modelo cognoscitivo ‘la aparición de una mentira patente entraña la pérdida de la confianza’. Asimismo, en (49b), la pregunta no es ‘a partir de qué edad exactamente empezaron a ponerse pantalones largos’ sino que el entrevistador quiere tener una idea aproximada acerca de la edad tomada como pauta para dejar de llevar pantalones cortos sistemáticamente. Otra vez, pues, *ya* hace derivar la validez del enunciado de la operacionalidad de un modelo subyacente; el marcador de por sí no implica necesariamente ni puntualidad ni inceptividad.

49. a. él sabe que — que si yo tengo la mitad, la otra mitad se la dejo a él. Pero: *ya* no me cree a mí, porque dice que yo digo una cosa — porque yo le había dicho que la casa se la daba. Pero después le aclaré: mil veces, dice, son mentiras eso que vos decís, dice. Vos — dice, vos me usaste a mí, para que tuviera la casa. (Ocampo y Ocampo 2000: 87)
- b. ¿y a qué edad se ponían más o menos *ya* los pantalones largos?

Al abordar la alternancia de la forma simple del gerundio y de la compuesta “sin cambios apreciables de significado”, Fernández Lagunilla³³ acude a *ya* como “adverbio delimitador” para “probar” la diferencia aspectual entre ambos. Indica que en (50c) se

³³ 1999, p. 3457.

marca el inicio del proceso denotado por el gerundio, mientras que en (50d) se marca el final.

- 50. a. Me lo dijo saliendo del cine (Fernández Lagunilla 1999: 3457)
- b. Me lo dijo habiendo salido del cine (ibídem)
- c. Me lo dijo saliendo *ya* del cine (ibídem)
- d. Me lo dijo habiendo salido *ya* del cine (ibídem)
- 51. a. Me lo dijo mientras salíamos del cine (ibídem)
- b. Me lo dijo cuando estábamos a punto de salir del cine (ibídem)

Por una parte, nos parece que, independientemente del uso de *ya*, *habiendo salido* combina la visión perfectiva de *salir* con el mantenimiento —imperfectivo— del resultado (*habiendo*). Por otra parte, a nuestro entender tampoco es imputable a *ya* el efecto de secuencialidad (la posterioridad del *decir* respecto al *salir*). El papel no aspectual sino metadiscursivo de *ya* se evidencia aun más claramente con la forma simple del gerundio. Fernández Lagunilla³⁴ considera que (50a) se deja parafrasear tanto por (51a) como por (51b), mientras que esta última sería la única paráfrasis posible para (50c). La tendencia a inferir una secuencialidad ahí donde el gerundio sólo presenta una simultaneidad —en sentido amplio— aspectualmente imperfectiva o progresiva, no implica a nuestro parecer que *ya* sea un adverbio delimitador aspectual, sino sugiere que la asociación de los dos eventos no es mera coincidencia sino que representa la ejecución de parte de un guión dentro de un marco programático más amplio.

El contexto de (52), ejemplo de Bello aducido por Fernández Lagunilla³⁵ para ilustrar que *ya* aporta “un significado temporal-

³⁴ Ibídem.

³⁵ Ibíd., p. 3459.

aspectual propio”, corrobora en realidad su función metadis-cursiva: “habiendo *ya* subido felizmente el primer escalón de las ciencias “ se entiende como la primera fase del cumplimiento de un destino cuyos pasos subsiguientes se desprenden de la estructura del marco conceptual del desarrollo académico, según se puede observar tanto en la evocación al destino como la de la estrella de buen estudiante.

52. Deje vuesa merced caminar a su hijo por donde su estrella le llama, que siendo él tan buen estudiante como debe de ser, y habiendo *ya* subido felizmente el primer escalón de las ciencias [...] con ellas por sí mismo subirá a la cumbre de las letras humanas. [Cervantes, *Quijote*; tomado de Bello 1847: § 1127] (Fernández Lagunilla 1999: 3459)

No es raro que la base programática dé cabida a más de una trayectoria. En (53), por ejemplo, se les reconoce a los niños una propia manera de abordar la ficción cinematográfica, distinta de la de los adultos.³⁶

53. sí, la [= la película] mirarían los chicos pero quién sabe si entenderían el momento del paso de la fantasía de ella con la realidad [...] pero mientras haya servido para nosotras, viste [...] *ya* ellos se buscarán sus distracciones (Ocampo y Ocampo 2000: 88)

Es bien sabido que los marcos de mayor generalidad suelen estar compuestos de marcos menores que conforman un universo complejo pero no por ello menos coherente. En (54), *ya* señala que la escena en el cementerio se compone de dos guiones convergentes: por un lado, se lanzan rosas blancas en señal de

³⁶ No deja de sorprender que a este futuro modal o de probabilidad, Ocampo y Ocampo (2000: 88) atribuyan el mismo valor aspectual que a los tiempos perfectivos de pasado, a saber, “aspecto completivo”.

despedida, y por otro, el ataúd es bajado bajo tierra. Sin *ya*, no veríamos la pertinencia de mencionar este último movimiento.

54. Ella llevó rosas blancas y las dejó caer sobre el largo ataúd cuando *ya* iniciaba su descenso (Marías 1998: 245)

En suma, *ya* nos invita a mirar más allá de expresiones aparentemente triviales, redundantes, absurdas o tautológicas para ver en ellas la manifestación de guiones subyacentes que cargan de sentido toda posible redundancia.

4. Anclaje en marcos conceptuales

A diferencia de los marcadores deícticos, *ya* no sitúa los eventos, relaciones, entidades o atributos proyectándolos sobre un eje sociofísico o temporal objetivo. En cambio, da una orientación dinámica a su conceptualización como parte de un programa en marcha, revelando un aspecto específico de un nivel de representación superior. La dimensión reflexiva así añadida muestra que el hablante no es corto de vista sino que tiene una comprensión estructurada de lo evocado; para decirlo con Goffman³⁷ y Fillmore:³⁸ lo que se invoca es un marco (*'frame'*). La idea de que *ya* establece una conexión metalingüística con un marco subyacente es particularmente manifiesta en fórmulas más bien convencionales con verbos de percepción y de actitud proposicional. Y fuera de tales secuencias, *ya* también contribuye de forma discreta y eficiente a la estructuración discursiva a escala más amplia.

La idea es que *ya* instaure una progresión dinámica de inmersión del conceptualizador sobre una la base programática de un marco conceptual. En lo que sigue pasaremos revista a

³⁷ 1974.

³⁸ 1985.

los empleos más representativos para analizarlos a la luz de esta interpretación global. Los marcos impuestos por el orden de las cosas, la costumbre o convenciones culturalmente arraigadas son relativamente fáciles de identificar. El caso más claro es el de la concurrencia de patrones que tienen que ver con el curso del tiempo pues él constituye una base programática de carácter universal. No hace falta ser filósofo para sentirse profundamente impresionado por la manera en la que la evolución en el tiempo interfiere con nuestras tentativas de dar un sentido a nuestras experiencias. Entre los fenómenos cuyo punto de partida y punto de llegada quedan fuera de alcance, figuran el ritmo de los días y las estaciones, el flujo perpetuo del ir y venir de los ciclos biológicos y botánicos, etc.

Acudir a *ya* es una manera de mostrar que uno tiene conciencia de la naturaleza cíclica de un fenómeno, sea cual sea el momento en que aparece, que sea a una hora habitual o inusual (55a). Cuando no hay razones para manifestar esta conciencia, como es el caso en enunciados definitorios, no se emplea *ya* (55b-c). Si *ya* fuera una simple marca de precedencia temporal, sería compatible con el adverbio temporal *antes*; ahora bien, (55c) se comporta exactamente de la misma manera que (55b), que es de orientación temporal opuesta.

55. a. {Ya / *?Ø} oscurece
b. En verano {Ø / *ya} oscurece más tarde que en invierno
c. En invierno {Ø / *ya} oscurece antes que en verano

Nuestra concepción de un ciclo es la de un programa: percibimos una estructura compleja, dinámica y ordenada, que es construida según una lógica interna específica y se desenvuelve gradualmente a su propio ritmo. Esto explica que también pueda ser concebido esquemáticamente como una trayectoria que va del punto de partida al punto de llegada. La vida humana, por ejemplo, es condicionada por un ciclo biológico, yendo del nacimiento a la

muerte, pasando por un número de fases: la infancia, la adolescencia, la edad adulta, etc. El curso de la vida va naturalmente de la inmadurez a la madurez, y a medida que uno avanza en edad, adquiere más conocimientos y — culturalmente hablando — más autoridad, más sabiduría. Con el tiempo, se acumula la experiencia, para bien y para mal, dicho de otro modo, la escala subyacente podrá ser connotada positivamente o negativamente, según los estándares culturales específicos que se manejen. Para determinar la orientación evaluadora, acudimos al contexto. Dejando a un lado las complejidades del dilema naturaleza-cultura, el comportamiento humano es claramente marcado por numerosas expectativas a lo largo de la vida.

En los cuentos, por ejemplo, es común que se invoque la edad como piedra de toque para evaluar el comportamiento de un personaje: en (56a) la chica se encuentra demasiado grande para pasar el tiempo jugando; en (56b) la inadaptación discernida por la madre es igualmente justificada por la edad de la hija. Gracias a la presencia de *ya* la edad se considera en función de un guión preestablecido en el que hay un tiempo para todo. En otras palabras, por la focalización en la edad, *ya* destaca que es éste un dominio escalar que permite medir la deseabilidad de cierto comportamiento. No se trata sólo de sugerir que alguien es, por ejemplo, ‘precoz’, es decir ‘maduro’ para su edad, sino de hacer aparecer la edad como un factor que condiciona toda clase de guiones. Se convierte así en un criterio para admitir o rechazar un determinado comportamiento.

56. a. —*Ya* estoy yo grandullona para andar saltando a los dobles —le explicaba luego a su madre. (Martín Gaité 1999: 83)

b. —La niña me preocupa, Eduardo. *Ya* va a hacer once años y está en estado salvaje. (Martín Gaité 1999: 68)

Estos ejemplos ilustran que la base programática subyacente no queda confinada a una sola dimensión, sino que a menudo

pone en juego varias dimensiones que se condicionan entre sí.

Otros marcos de no menor importancia se asocian a situaciones de comportamiento social. En el caso del ejemplo (57) es particularmente llamativo el efecto de realce de la performatividad: al añadir *ya* a la pregunta ritual, el vendedor se muestra a la altura del guión; la fórmula de cortesía guarda así todo su valor: permite preservar la elegancia de las formas de cortesía aun si el cliente lleva largos minutos esperando.

57. ¿*Ya* le atienden?

De manera similar, sin *ya*, la decisión de describir un vaso como medio lleno o medio vacío, no hay prejuicio acerca del proceso que ha llevado a este resultado: en los dos casos es posible que se lo hubiera estado llenando o vaciando. *Ya*, en cambio, vincula necesariamente a ‘medio lleno’ el guión del relleno y a ‘medio vacío’ el del vaciamiento. Otra vez, la proyección sobre una base dinámica es susceptible de entrañar inferencias adicionales.

58. El vaso {*ya* / \emptyset } está medio {lleno / vacío}.

Asimismo, en (59), *ya* hace que el hecho de que la chica estuviera lista no pueda ser considerado como una coincidencia. Al operar la junción entre las acciones sucesivas, entendemos que estamos ante el guión de la “cita”. En (60), *ya* hace alusión al efecto de un movimiento significativo de la señorita Krig hacia el protagonista; el guión que así se encuentra activado es el de la “seducción”:

59. —Hará como una hora, cuando vino el señorito de la oficina. Ella *ya* estaba arreglada y se fueron. (Martín Gaité 1999: 105)

60. Protestó:

—No es la oportunidad...

Pensó que debía irse, pero sin saber por qué se quedó.

—Oh, sí, es la oportunidad —afirmó con dulzura la señorita

Krig, y él *ya* le sintió el aliento—. Quiero que sepa todo, desde el principio, lo mejor y lo peor. (Bioy Casares 1999: 170)

El desarrollo de las interpretaciones “programáticas” constituye una extensión de la noción de *momentum* en forma de *frames* ahora dialógicos. La representación mental que corresponde al predicado verbal pasa a un nivel de procesamiento superior: *ya* sugiere que las escenas evocadas por (61a) y (62a) cumplen con un cierto número de condiciones preestablecidas, impuestas por uno u otro ciclo, guión o marco, de modo que la estructura básica se vuelve accesible.

- 61. a. *Ya* veo
- b. Veo
- 62. a. *Ya* ves
- b. Ves

Esta definición de la contribución semántica de *ya* no debe ser confundida con el valor argumentativo que el enunciado puede revestir en un discurso en marcha. Las variantes de (61) y (62) son ambas susceptibles de expresar la adhesión a una opinión comúnmente compartida (un modelo cognitivo interiorizado) o pueden estar relacionadas con una visión particular de las cosas, comentada más bien en privado. La opción retenida no depende de la presencia de *ya*, sino que es pragmáticamente inferible del contexto más amplio. Asimismo, la interpretación del enunciado en términos de actitud, sea de aprobación, alivio, irritación, o decepción, se hace en función de la interacción en marcha, y se decide al nivel de las *implicaturas* conversacionales (en el sentido de Grice). Dicho de otro modo, los valores discursivos y argumentativos operan a un nivel inferencial y no pertenecen como tales a la estructura semántica de *ya*.

Tomemos ejemplos sacados de cuentos modernos para ilustrar dos explotaciones discursivas entre otras posibles: en (63),

Ya. Ancla conceptual de una visión programática

ya ves subraya la idea de que el hecho mencionado justifica la estima que el personaje siente por la chica; en (64), la sorpresa expresada por el primer personaje pasa a ser enmarcada por el segundo como formando parte de un designio más elevado. *Ya* sirve precisamente para mostrar que no existe una visión estable sobre las cosas, y que, por ende, todo queda (relativamente) abierto a interpretaciones divergentes.

63. Mujer, a mí me parece una chica muy buena —dijo con los ojos cerrados—. *Ya ves* cómo la cuidó cuando tuvo el tífus. (Martín Gaité 1999: 69)

64. —(...) No sé qué hubiera sido de mí si no caigo en ese pueblo perdido y no le encuentro a usted.

—*Ya ve*, así son las cosas que no se esperan. Por ejemplo encontrar algo en un pueblo perdido. (Martín Gaité 1999: 265)

Los participantes en interacciones antagónicas como las ilustradas en (63) y (64) tienden a albergar expectativas de signo contrario. El supuesto de que “con *ya* se rechaza la expectativa de que no se ha producido el cambio”³⁹ se cumple entonces a condición de especificar que *ya* deriva su capacidad de convertir en adhesión la sorpresa o incredulidad momentánea del otro para abrirle el paso a un marco cuyo acceso le estaba antes cerrado.

Mientras que con *ver* se puede prescindir de la codificación expresa de la entidad percibida (61b, 62b), no es así con *saber* (65b, 66b). A diferencia de lo que pasa con *ver*, la entidad que cae bajo el alcance de *saber* no puede ser sino proposicional; o sea, que no puede emerger como tal de la escena concreta, lo cual explica por qué no puede permanecer implícita.⁴⁰ Ahora bien, este principio

³⁹ Garrido 1991, p. 20.

⁴⁰ Esto explica la división de trabajo entre (i) *saber*, que denota “la integración mental de un (aspecto de un) dominio (abstracto)” y (ii) *conocer* que designa el hecho de “estar familiarizado con una representación (que se capta con imágenes)”:

deja de tener validez en asociación con *ya*. Para que (65a) y (66a) estén bien formados no hace falta poner el clítico *lo*, mientras que en (65b) y (66b) *lo* no puede ser omitido. La razón de la aceptabilidad de *ya sé* (65a) y *ya sabía* (66a) es que *ya* activa una especie de escaneo que recorre una base programática que proporciona un espacio de anclaje para el predicado de conocimiento. El mensaje que de ahí se desprende puede ser parafraseado como sigue: el acceso al contenido implicado no es puntual, inmanente o aislado, sino que va engastado en una base de conocimientos más amplia de la que es partícipe el conceptualizador.⁴¹ Sin por ello poner en escena al conceptualizador (esto requiere el uso de pronombres personales explícitos), *ya* señala sin embargo que el conceptualizador no es un *outsider* con respecto a un conjunto, no necesariamente especificado, de proposiciones ordenadas. Se podría incluso decir que *ya* atribuye al conceptualizador el estatus de *insider*, un insider no perfilado, como corresponde a toda predicación de anclaje.

65. a. Ya (lo) sé
b. {Lo / *∅} sé
66. a. Ya (lo) sabía
b. {Lo / *∅} sabía

Al añadirse una marca anafórica a *ya* —bajo la forma del clítico neutro *lo*, por ejemplo—, el hablante “embala” al mismo tiempo el contenido actualmente pertinente, lo presenta como un paquete global. Lo que queda entonces sin *ya* es una representación delimitada cuya imagen no se encuentra explícitamente enlazada a una base programática (65b, 66b).

- (i) {Sabe / *Conoce} inglés
(ii) {*Sabe / Conoce} Madrid

⁴¹ Conviene distinguir la instrucción dada por *ya* de las eventuales implicaturas conversacionales, entre ellas las mencionadas por Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999, p. 4192), citadas en la Introducción.

Ya. *Ancla conceptual de una visión programática*

Esta aclaración en términos de predicación de anclaje permite ir más allá de los comentarios intuitivos que se encuentran a veces en los diccionarios bajo las entradas verbales correspondientes. Los lexicógrafos llaman la atención sobre la función comunicativa de algunas de estas expresiones, sin por eso reconocer el aporte específico de *ya* al respecto. En el DUE y el DEA, para no tomar sino dos de los diccionarios que hacen autoridad, (67a) es asimilado a (67b).

- 67. a. Ya veremos
- b. Veremos
- 68. i. Expresión muy frecuente con que se deja al tiempo el descubrir, aclarar o resolver cierta cosa consabida.
- ii. También se emplea para eludir una respuesta inmediata. (DUE)
- 69. Se usa frecuentemente para aplazar la resolución de algo, sin afirmarlo ni negarlo. (DEA)

Mientras que en el DEA los valores denotativos y connotativas se encuentran reunidos en (69), el DUE distingue entre la idea de dejar que el tiempo haga su trabajo aclaratorio (68.i.) y la de explotarlo intencionadamente para fines similares (68.ii.). El análisis de *ya* en términos de predicación de anclaje impuesta sobre marcos programáticos, en cambio, permite predecir que mientras el tiempo del verbo desplaza simplemente la percepción hacia un punto indeterminado del futuro sin otra connotación (67b), *ya* hace venir a la mente la idea de que lo que se trata encajará en un guión más amplio (67a). Del contexto podrán emerger siempre inferencias más específicas: además de ser una manera de eludir una responsabilidad presente (68.i.) o de aplazar una decisión (69), podrá interpretarse como una manera de aliviar preocupaciones, la evocación de una firme intención (70) e incluso el esbozo de una promesa (71). Y no cabe duda de que existen aún otras muchas posibilidades que no escapan de la demarcación anclada de un marco conceptual.

70. acaba de heredar no sabemos aún cuánto dinero de unos parientes lejanos y solterones (quizá gente de iglesia, *ya* averiguaremos cuánto.) (Marías 1998: 297)
71. *Ya* veremos con más detalle qué significan exactamente todas las partes de un identificador. (sacado de un curso de informática en el internet)

La misma advertencia vale para (72). Si bien se puede suponer que (73.i.) alude a la función de encuadre de *ya*, la connotación, señalada en (73.ii) y (74), no es sino una de las explotaciones discursivas entre otras varias. En un contexto prospectivo *ya se ve* puede reflejar la confianza en uno mismo (75a), de la misma manera que en un contexto retrospectivo la fórmula puede conllevar un toque de resignación (75b).

72. a. *Ya se ve.*
b. *Se ve.*
73. i. Expresión con que se denota que algo que otro afirma está a la vista.
ii. Con más frecuencia se emplea irónicamente para expresar que no hay ninguna muestra de lo que el otro afirma. (DUE s.v. ver)
74. Fórmula con que se replica irónicamente a lo que se acaba de afirmar. (DEA s.v. ver)
75. a. A cuatro años del 2000, que *ya se ve* sólo será un cambio de cifras y punto, (...) (Caretas 1431, 12.09.96)
b. Es curioso. Cuando uno está afuera e imagina que, por una razón o por otra, puede pasar varios años entre cuatro paredes, piensa que no aguantaría, que eso sería sencillamente insoportable. No obstante, es soportable, *ya se ve*. Al menos yo lo he soportado. (M. Benedetti, *Primavera con una esquina rota* 1982 : 15)

La fórmula convencional (76) es calificada de expresión enérgica (77) o enfática (78) de asentimiento. Estas definiciones van

más allá de la noción de creencia definida en términos de condiciones de verdad: en lugar del simple reconocimiento de un segmento de realidad, la adhesión sugiere que se está dispuesto a sostener su organización e incluso de participar sistemáticamente en ella. Nuestro análisis también da cuenta de la modalidad subjetiva presente en estas definiciones ya que estipula que la estructura de conocimiento subyacente es considerada como evidente por el hablante. A nivel inferencial, el guión al que uno se adhiere se vuelve tan natural por la presencia de *ya*, que toda idea de contestación resulta incongruente con la estructura misma del intercambio comunicativo.

76. Ya lo creo.

77. exclamación frecuente con que se asiente enérgicamente a algo (DUE s.v. creer)

78. fórmula de asentimiento o confirmación enfáticos (DEA s.v. creer)

La activación de una base programática no es necesariamente de orden meramente individual. En combinación con el giro reflexivo terciopersonal de *saber*, *ya* amplía el alcance del supuesto acuerdo sobre el estado de cosas evocado (79, 80). Y asociado a la segunda persona del auxiliar modal *puedes*, *ya* implica “no hace falta que te lo recuerde, puesto que compartimos (el acceso a) la misma base programática” (81).

79. Ya se sabe.

80. Zenón trató de consolarla; le dijo que Balbina, la vieja curandera, tenía un poco perdido el seso, *ya* se sabía, y que, cuando se emborrachaba, cosa que ocurría con frecuencia, decía disparates sin pies ni cabeza; (...). (Martín Gaité 1999: 125)

81. En la actualidad, una de las formas de valorarse a sí mismos de los profesores universitarios norteamericanos consiste en contar el número de veces que aparecen sus nombres en las

publicaciones de otros profesores universitarios (el “recuento de menciones”), *ya* puedes imaginarte los escandalosos favores mutuos y la inflación de citas injustificadas, que lo hacen todo aún más ilegible). (Marías 1998: 104)

Sólo a partir de la existencia de una base programática como la que hemos sugerido hasta aquí son explicables usos pragmáticos como los que caracterizan al español de Chile— aunque el uso se da también en otros dialectos —en que *ya* se emplea para dejar saber al interlocutor que ha dado la información necesaria y que debe aceptar un cambio de turno. Aquí se da la validación simultánea de dos marcos. Por una parte, está el marco de cantidad informativa que se desprende de los postulados de Grice según el cual el oyente manifiesta conocer el paquete informativo que está recibiendo. Por la otra, en virtud de la existencia de tal marco, al emitir *ya* el hablante declara su disposición para tomar la palabra. Una vez más, lo único que codifica *ya* es el acceso total a la información. Habrá que asignar al tono descendiente de la enunciación de *ya*, o a la información gestual la manifestación del hartazgo del oyente que, impaciente, espera su turno de habla.

4. Conclusión

Si bien acompaña típicamente a predicados de percepción (*ya veo*) y de actitud proposicional (*ya sé*), *ya* permite enfocar todo tipo de elementos (eventos, relaciones, entidades o atributos). A diferencia de otros marcadores (por ejemplo, *entonces*), *ya* no proyecta el elemento que acompaña en un eje sociofísico o temporal objetivo, sino que le da una orientación dinámica muy peculiar. *Ya* es una predicación de anclaje que da a entender que el hablante no focaliza un elemento o escena por lo que pueda valer de por sí, sino que aporta una perspectiva dinámica y progresiva (*ya nos vamos, ya nos vemos, ya está bien*). Gracias a la presencia de

ya lo destacado se concibe como parte integrante de un guión, un paso en un programa, una fase de un ciclo. Esto se ha ilustrado mediante ejemplos contextualizados característicos tanto del habla oral como escrita.

En términos más técnicos, se puede concluir que *ya* es un focalizador metadiscursivo que induce una lectura programática. Además de la prominencia que recibe la secuencia marcada respecto de las secuencias circundantes, y más allá del refuerzo aparentemente redundante de valores temporales, aspectuales y modales expresados por otros elementos del enunciado o presentes en el contexto enunciativo, *ya* introduce una relación dinámica entre el perfil y la base. Se trata de una operación de anclaje metadiscursivo: al encontrarse situada en la perspectiva de una base programática más amplia, la proposición (o el atributo) que cae bajo el alcance de *ya* invita al interlocutor o lector a mirar más allá del umbral del espacio discursivo actual y de su base inmediata, para proyectarlo sobre una estructura orientada de un nivel superior (véase la Figura 6).

Esta base programática suele ser más compleja que el simple contraste binario entre el *antes* y el *después*. No hace falta que las diferentes fases estén claramente delimitadas ni distinguidas o distinguibles una de otra, y es posible que se desenvuelvan varias subrutinas a la vez. La amplitud del alcance explica por qué este marcador no se halla a priori sumiso a un contraste temporal con la fase inmediatamente precedente (contrariamente a la forma francesa *déjà*, etimológicamente emparentada). Dicho de otro modo, la “positividad” expresada por *ya* se alcanza independientemente de la cuestión de saber si el umbral es franqueado por contraste —a expensas de una contrapartida “negativa” (cf. (61a), “no ver”, por ejemplo)— o hiperbólicamente, es decir, respecto de una simple positividad no marcada (“el hecho de ver sin realmente percibir lo que pasa, o sea, sin actualizar la escena”).⁴²

⁴² Para *ya* no los términos “positividad” vs. “negatividad” se invierten.

La cuestión de saber si hay discontinuidad depende en primer lugar del predicado, y no de la presencia de *ya*.⁴³ La idea de franquear un límite está presente en las dos versiones de (82): *ya* proyecta el valor atributivo *ser perceptible* sobre una base dinámica: así se señala que la entidad sujeto *la efervescencia* es elegida a sabiendas, en conexión con un modelo cognitivo interiorizado. La inferencia de que hay maniobras que se preparan opera independientemente de las expectativas específicas que pueden existir en el seno del locutor, el interlocutor o los habitantes del lugar.

(82) La efervescencia militar era {*ya* / \emptyset } perceptible.

De por sí *ya* no indica si lo enfocado corresponde a un sistema de creencias colectivo o individual, ni si el evento tiene algo de sorprendente para una u otra de las partes implicadas. En cambio, lo que *ya* sí aporta a la escena es una perspectiva dinámica. Lo cual es muy cómodo retóricamente hablando: en efecto, la vaguedad y movilidad de los límites permite una gran flexibilidad y varias clases de ajustes. *Ya* no impone una visión absoluta, y no orienta clara y nítidamente hacia una determinada inferencia. Indica que un estado de cosas se concibe en términos de progresión y considerado en relación con un proceso orientado y estructurado de forma natural o convencional. Esto viene claramente ilustrado en (83): este eslogan antiterrorista se dirige a la vez a la opinión pública y a los propios terroristas. El acento que *ya* recibe en esta secuencia linealmente marcada se apoya en el contorno melódico del elemento precedente.

(83) ¡Basta *ya*!

¿Qué es lo que el focalizador añade a la idea de “alcanzar un punto de culminación”, ya presente en el predicado *bastar*? El

⁴³ Cf. Sánchez López 1999, García Fernández 1999, Resano 2000.

mensaje se hace más consensual al manifestar la conciencia de que la espiral de violencia no tiene un final inherente y que hace falta una contra-fuerza para detenerla. Al mismo tiempo *¡Basta ya!* es menos tajante que *¡Basta!*, porque no hace referencia al punto de detención en términos absolutos, sino que deja un margen para un posible desacuerdo respecto de la gravedad y la cantidad de las acciones perpetradas por el movimiento separatista. En otras palabras, la fase a la que se ha llegado puede ser evaluada de modo diferente entre los ciudadanos, en función de sus ideas y las informaciones de las que dispongan. Ahora bien, todos comprenderán que el proceso ha ido “suficientemente lejos” y que el umbral de tolerancia tiene que ser fijado en el punto al que se ha llegado. La afirmación con *ya* impone su carga valorativa justo en relación con el momento de enunciación. *Yá* aparece pues como un instrumento argumentativo de los más efectivos.

Fuentes literarias

- BIOY CASARES, A., *Historias fantásticas*, Madrid, Alianza, 1999.
CELA, C. J., *La familia de Pascual Duarte*, Barcelona, Ediciones Destino, 1979.
MARIAS, J., *Negra espalda del tiempo*, Madrid, Alfaguara, 1998.
MARTÍN GAITE, C., *Cuéntame*, Madrid, Espasa Calpe, 1999.

Referencias

- DEA, *Diccionario del español actual*, elaborado por Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos, Madrid, Aguilar, 1999.
DUE, *Diccionario de uso del español*, realizado por María Moliner, Madrid, Gredos (cd-rom), 1996.

- DELBECQUE, N., "Ya: Aclaración cognitiva de su uso y función", *Revista Española de Lingüística* 36, 2006, pp. 43-71.
- DOHERTY, M., "'Noch' and 'Schön' and their Presuppositions", F. Kiefer y N. Ruwet (eds.), *Generative Grammar in Europe*, Dordrecht, Reidel, 1973, pp. 154-177.
- FERNÁNDEZ LAGUNILLA, M., "Las construcciones de gerundio", *GDLE*, Capítulo 53, 1999, pp. 3443-3503.
- FERNÁNDEZ LAGUNILLA y M., E. DE MIGUEL, "Relaciones entre el léxico y la sintaxis: adverbios de foco y delimitadores aspectuales", *Verba* 26, 1999, pp. 97-128.
- FILLMORE, Ch. J., "Frames and the Semantics of Understanding", *Quaderni di Semantica* 6 (2), 1985, pp. 222-254.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, L., "Los complementos adverbiales temporales. La subordinación temporal", *GDLE*, Capítulo 48, 1999, pp. 3129-3208.
- GARRIDO, J., "Gestión semántica de la información pragmática de los adverbios de cambio *todavía* y *ya*", *Foro Hispánico* 2, 1991, pp. 11-27.
- GARRIDO MEDINA, J., "Expectations in Spanish and German Adverbs of Change", *Folia Linguistica* 26, 3-4, 1992, pp.357-402.
- GDLE, *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, dirigida por Ignacio Bosque y Violeta Demonte, Real Academia Española, Colección Nebrija y Bello, Madrid, Espasa, 1999.
- GIRÓN ALCONCHEL, J. L., *Tiempo, modalidad y adverbio*, Universidad de Salamanca, 1991.
- GOFFMAN, E., *Frame Analysis*. Nueva York, Harper and Row, 1974.
- HIRTLE, W.H., "Already, Still and Yet" *Archivum Linguisticum* 8, 11, 1977, pp. 28-45.
- KOVACCI, O., "El adverbio", *GDLE*, Capítulo 11, 1999, pp.705-786.
- KÖNIG, E., "Temporal and Non-Temporal Uses of 'Noch' and 'Schön' in German", *Linguistics and Philosophy* 1 (2), 1977, pp. 173-198.

- LANGACKER, R. W., *Foundations of Cognitive Grammar, vol. 1, Theoretical Prerequisites*, Stanford, Stanford University Press, 1987.
- , *Foundations of Cognitive Grammar, vol. 2, Descriptive Application*. Stanford, Stanford University Press, 1991.
- , “Viewing in Cognition and Grammar”, *Grammar and Conceptualization*, Berlín, Mouton de Gruyter, 2000, pp. 203-246.
- , “Dynamicity, Fictivity, and Scanning: The Imaginative Basis of Logic and Linguistic Meaning”, *Korean Linguistics* 18, 2003, pp. 1-64.
- , “Remarks on Nominal Grounding”, *Functions of Language* 11:1, 2004, pp. 81-118.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M^a A. y J. PORTOLÉS LÁZARO, “Los marcadores del discurso”, *GDLE*, Capítulo 63, 1999, pp. 4051-4214.
- MORRISEY, M.D., “The English Perfective and ‘Still’ / ‘Any more’”, *Journal of Linguistics*, 9, 1973, pp. 65-69.
- MULLER, C., “Remarques syntactico-sémantiques sur certains adverbos de temps”, *Le Français Moderne* 43, 1, 1975, pp. 12-38.
- OCAMPO, A. M. y F. A. OCAMPO, “Un hito en el discurso: significado y mensajes de ‘ya’: Evidencia del español rioplatense”, *Foro Hispánico* 17, 2000, pp. 83-94.
- RESANO, A., “*Aún* et *ya*: du continu au discontinu”, Resano A. (ed), *Linguistique hispanique*, Université de Nantes, 2000, pp. 305-316.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, C., “La negación”, *GDLE*, Capítulo 40, 1999, pp. 2561-2634.
- SANTOS RÍO, L., *Diccionario de partículas*. Salamanca, Luso-Española de Ediciones, 2003.
- VET, C., *Temps, aspects et adverbes de temps en français contemporain. Essai de sémantique formelle*, Ginebra, Librairie Droz, 1980.
- YLLERA, A., “Las perífrasis verbales de gerundio y participio”, *GDLE*, Capítulo 52, 1999, pp. 3391-3441

